POLÍTICAS PÚBLICAS E INTERCOOPERACIÓN (II)

Un encuentro con expertas en energía comunitaria y cooperativismo en España e Iberoamérica.

Comunidad de Aprendizaje para la Práctica (Asesoramiento colectivo)

Miércoles 28 de mayo de 2025, 10:00 a 14:00.

Sede de la Escuela de Economía Social.

Pl. la Merced, s/n, 41640 Osuna, Sevilla

Aprovechando la presencia en España de destacados profesionales en el sector de la energía, fuertemente vinculados a proyectos de transición ecosocial desde el sector público y la economía social y el cooperativismo latinoamericano y español, celebramos una nueva comunidad de práctica en el marco de la OTC ENREDCOOP de la Escuela de Economía Social. ¿El propósito? Sacar a la luz los obstáculos estructurales, legislativos y culturales que enfrentan las iniciativas de energía comunitaria, y activar ideas y caminos posibles para mejorar la colaboración público-comunitaria, innovar en el diseño de políticas y favorecer ecosistemas locales robustos basados en la intercooperación entre organizaciones de la Economía Social.

Dividimos el taller en dos temáticas diferenciadas: **1/ políticas públicas y 2/ territorio e intercooperación.** La sistematización de este taller, en modo diálogo abierto, ha querido respetar la fuerte carga de contexto territorial de las aportaciones, que obedecen a realidades diversas en diferentes países de Latinoamérica y también en comunidades autónomas y organizaciones españolas en el ámbito de la energía comunitaria. Un diálogo transversal, comparativo e inspirador, aprovechando la diversidad de experiencias locales, regionales e internacionales del grupo. El texto a continuación es una elaboración de las diferentes aportaciones por parte de la facilitación de la Escuela de Economía Social, respetando en la medida de lo posible la literalidad del discurso y poniéndolas en contexto del territorio al que se refieren.

TERRITORIO E INTERCOOPERACIÓN

Argentina

Desde Argentina se puso sobre la mesa el interés por experiencias como las Oficinas de Transformación Comunitaria (OTC) en España, del Ministerio de Transición Ecológica, que podrían ser replicables por la Federación regional de Santa Fe. Se compartieron

ejemplos como el de Ibarlucea, donde una mesa local de transición energética ha convocado a centros sociales, clubes y el ayuntamiento en un espacio de cooperación para enfrentar desigualdades territoriales en un área de crecimiento demográfico como el extrarradio de Rosario.

También se señaló la necesidad de pasar de la producción académica y de indicadores a la práctica transformadora, generando un repositorio y una caja de experiencias que sistematice aprendizajes y los ponga al servicio de otros territorios. Se valoró especialmente el trabajo desarrollado desde Chile en este sentido, con la idea de promover una red iberoamericana de conocimiento aplicado. Se tiene interés en establecer un marco de alianzas y fortalecer a la base cooperativa para incorporar las Energías Renovables y la venta de energía al mercado en un marco legislativo incipiente.

Brasil

Desde Brasil se compartió la importancia de introducir la energía como tema estratégico en las agendas de los movimientos y organizaciones sociales. La intercooperación, en este sentido, se ve como una herramienta clave para favorecer la escala y la incidencia política. El concepto de vulnerabilidad energética también fue debatido, como forma de ampliar la visión de lo individual a la acción colectiva.

Se valoró cómo las iniciativas comunitarias fortalecen el sistema energético, no solo por eficiencia técnica, sino por generar arraigo. Existe un amplio abanico de iniciativas en un territorio geográfico y social muy dinámico y con capacidad de incidencia, y la apuesta desde el ámbito de la Economía Solidaria y los Movimientos Sociales es desarrollar proyectos piloto para registrar aprendizajes en lo técnico, social y ambiental que puedan ser trasladados a las políticas públicas.

Chile

Las intervenciones desde Chile giraron en torno a la coherencia territorial de las soluciones energéticas. Se planteó que la electrificación, aunque importante, no siempre es la solución más adecuada, y que es crucial considerar la eficiencia de los sistemas y que las soluciones no generen nuevos problemas, lo que requiere estrategias energéticas locales. Se visibilizó el papel de las cooperativas como mediadoras entre la ciudadanía y el Estado, buscando espacios de valor para la ciudadanía a través de ellas, para construir la transición energética en común. También se valoró la inclusión del enfoque de género en las políticas públicas de educación energética, con las Administraciones Públicas incorporando este enfoque desde hace diez años para animar a niñas y mujeres a

dedicarse al sector tecnológico y de la energía, y donde las cooperativas pueden aportar mucho.

Se defendió la necesidad de generar espacios donde confluyan academia, administraciones y territorio, con apoyo público para sistematizar, aplicar y escalar aprendizajes. Por último, se propuso incorporar los consumos básicos (energía, movilidad, alimentación) dentro del ecosistema cooperativo local, en un abordaje integral, sin perder la dimensión comunitaria. La visibilización de la pobreza energética tensa y mejora el debate sobre el acceso a las soluciones propuestas. La digitalización colaborativa y el uso de herramientas como carpetas compartidas, foros y apoyo de inteligencia artificial también fueron señaladas como formas de organizar redes vivas.

Costa Rica

Desde Costa Rica, las aportaciones señalaron la escuela como foco del futuro y semilla del cambio, insistiendo en la formación en valores desde edades tempranas, que es la principal crisis que afronta el mundo. Se defendió que "cuando todo es regalado, nada se valora", y que es necesario que la ciudadanía, especialmente la base cooperativista, asuma su parte de responsabilidad en la solución. Se destacó la experiencia de alianzas virtuosas (ODS 17) entre el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), cooperativas como Copesantos y gobiernos locales para evitar la migración campo-ciudad y construir soluciones energéticas integrales sin subvenciones externas, pasando por la financiación propia y el "juntarse para hacer". Se enfatizó el rol de la importancia de hacer Balance Social Cooperativo como herramienta para medir el impacto y el compromiso.

Por otro lado, se planteó la necesidad de incluir los vectores térmico y de transporte en los debates energéticos, más allá de la energía eléctrica. Se debe superar la “cultura del confort” que es ineficiente y genera un consumo energético que impacta negativamente. Las cooperativas deben recuperar su vocación de generadoras de soluciones integrales, sostenibles y adaptadas al cambio constante del mundo.

España

Las aportaciones desde España subrayaron la importancia de estructurar la intercooperación territorial como base para una soberanía energética con impacto real. Se destacó que esta no debe basarse únicamente en la multiplicación de instalaciones, sino en la consolidación de redes organizativas sólidas, capaces de ofrecer soluciones eficaces frente a retos como la vulnerabilidad energética. Varios participantes insistieron en el papel estratégico de las estructuras de segundo grado para equilibrar la eficiencia económica con el arraigo local.

También se señaló que la vulnerabilidad energética no es un concepto estático y puede afectar a todos en algún momento. Por ello, debe trabajarse desde un enfoque comunitario e interdisciplinar, que implique a profesionales del trabajo social, del sector tecnológico, organizaciones sociales del territorio, centros educativos y universidades, para multiplicar el impacto. El acceso justo a la energía fue otro eje clave, acompañado de una llamada a normalizar la formación y la conciencia ciudadana sobre eficiencia energética desde lo cotidiano. Para la soberanía energética, lo más importante es la conciencia ciudadana, no solo el ahorro en la factura. Se defendió la importancia de "viajar al futuro" visitando experiencias inspiradoras como la ciudad de Samsø (Suecia), donde hay una experiencia pionera y exitosa de cooperación "win-win" entre diferentes agentes de desarrollo local, sin perder de vista tecnologías que ya funcionan y están en desuso que podrían recuperarse.

Por último, se insistió en que para avanzar se requiere formación, datos y contabilidad social que visibilicen el valor económico y social que aportan las cooperativas, más allá del ahorro en la factura. Es necesario dar una forma estructurada a la intercooperación, donde lo que crezca no sean necesariamente las instalaciones sino la propia estructura. Las administraciones deben ver en el cooperativismo energético una oportunidad frente a los retos de la vulnerabilidad energética, ya que las cooperativas son instrumentos que solucionan problemas de manera eficaz y eficiente.

La propuesta

Impulsando la Intercooperación para la Transición Energética

Este grupo de discusión dejó patente la riqueza de enfoques que aportan los diferentes países, pero también los retos compartidos: la falta de conexión entre conocimiento y práctica, la ausencia de estructuras estables de intercooperación, la necesidad de herramientas compartidas y la urgencia de una mirada integral que cruce energía, justicia social y territorio. Es fundamental incorporar la lógica de los consumos básicos (energía, alimentación, movilidad) con el ecosistema cooperativo local, en un abordaje integral, y consolidar las redes sin perder el ámbito local.

El potencial transformador del cooperativismo energético es evidente, pero requiere apoyo político, estrategia compartida y capacidad de sistematización para replicar aprendizajes. Consolidar redes y estructuras de segundo grado, diseñar repositorios abiertos de conocimiento, y conectar territorio con academia y administraciones se perfilan como líneas de acción prioritarias para avanzar hacia la soberanía energética.

Además, se sugirió el uso de herramientas de digitalización colaborativa, a modo de repositorios online, documentos abiertos, foros virtuales y apoyo de inteligencia artificial, como formas de organizar redes vivas. También se enfatizó la necesidad de pensar en cuestiones como el reparto de roles en el liderazgo de encuentros y la gestión de repositorios. Para las redes de cooperación e intercambio de buenas prácticas e incidencia política, disponemos de instrumentos replicables como Unión Renovables o la Coalición por la Energía Comunitaria, así como la propia Escuela de Economía Social como nodo de intercooperación en la Comunidad Iberoamericana.

Participantes en el grupo de discusión

Gisela Wild, Pablo Rullo
Cooperativa de Energía y Consumos de Ibarlucea.

Julia Martins
Investigadora y Directora asociada del Media Economies Design Lab en la Universidad de Colorado Boulder.

Eduardo Varella Ávila
Director Ejecutivo de Revolusolar.

Rosa Riquelme Hermosilla
Directora Ejecutiva de la Agencia de Sostenibilidad Energética

Mario Patricio Solís Solís
Gerente General de Coopesantos R. L.

Alfonso García Márquez
Presidente de Unión Renovables.

Eva Guzmán Vázquez
Responsable de la sección de comunidades energéticas de FAECTA.

Macarena Luque Guillén y María Perea Mediavilla
Comunidad Energética Torreblanca Ilumina.

Ramón Roig y Solé
Comunidad Energética Balenyà Sostenible.

Rosario Alcantarilla Ramos, Ana Antequera y Bosco Valero Palomo
OTC ENREDCOOP Escuela de Economía Social.

Lourdes Jiménez y José Carmona
Comunidad Energética Luce Puerto Real.

Nuria Albet Torres
Comunidad Energética Energía Bonita.

Noelia Echarri
Nasuvinsa OTC Navarra.

Francisco Javier Águila Ruiz y Charo Jiménez Peinado
Comunidad Energética Consumo Cooperativo.

Lauren Schmidt
Comunidad Energética de La Alpujarra.

Jose Miguel Granados, Álvaro Fernández Ruiz y Elena del Moral Martínez
Cooperativa de Servicios Energéticos Cooperase.

Encarnación Molina Grande-Caballero
Comunidad Energética Arroyo Alumbra.

Francisco M. Buzón Bernárdez
Formador en Energías Renovables. Centro de la Energía Viva.

Guillermo Gámez Rodríguez
Talle Ecosocial Hábitat 4.

Marisa Dávila Martínez
Abogada experta en Derecho Administrativo y entidades de economía social.